



Reforma tributaria

●El plan tributario impulsado por el gobierno del Presidente José Antonio Kast representa, más que un ajuste técnico, una rectificación histórica en la relación entre el Estado y quienes sostienen la economía real. Durante años, Chile ha convivido con un sistema impositivo excesivamente oneroso, impositivo y complejo, heredado en buena medida de las reformas estructurales impulsadas en la administración de Michelle Bachelet. El resultado ha sido una inversión debilitada, menor dinamismo productivo y un clima de incertidumbre que ha castigado tanto al emprendimiento como al empleo formal. Reducir la carga tributaria corporativa desde 27% a 23% y reintegrar el sistema no es una concesión ideológica, sino una necesidad para recuperar competitividad y crecimiento.

En ese mismo sentido, la discusión sobre las contribuciones a la primera vivienda revela una contradicción profunda del modelo actual. No es razonable que la propiedad –fruto del esfuerzo, el ahorro y décadas de trabajo– esté sujeta a un gravamen perpetuo que desnaturaliza el derecho de dominio. La eliminación de este impuesto no implica debilitar al Estado, sino obligarlo a priorizar la eficiencia del gasto y a abandonar prácticas que, en los hechos, transforman al propietario en un eterno arrendatario

del fisco.

Si Chile aspira a reconstruir su economía y fortalecer la libertad de sus ciudadanos, el camino no pasa por aumentar tributos, sino por devolver confianza y certezas a quienes invierten, producen y sostienen el desarrollo del país.

Iván Olguín

Resultados SIMCE

●Los recientes resultados del SIMCE vuelven a instalar una pregunta incómoda para el sistema educativo chileno: ¿estamos logrando conectar el aprendizaje escolar con las nuevas generaciones?

Los resultados recientes del SIMCE vuelven a encender las alertas sobre el estado de los aprendizajes en el sistema escolar chileno. En 8º básico, el 41,9% de los estudiantes en Matemáticas y el 42,3% en Lectura se ubican en un nivel insuficiente respecto de los estándares esperados. A ello se suma otro dato preocupante: en 4º básico, solo un 15% de los estudiantes declara interés y disposición por aprender. Si bien desde la autoridad se ha señalado que el sistema educativo ya superó los efectos de la pandemia, lo cierto es que los resultados continúan estancados respecto de la trayectoria que el país mostraba antes de ese período. Persisten, además, brechas relevantes,